

LA VIOLENCIA Y LA TELEVISIÓN

ANNA PI I MURUGÓ

*Sarah García Silberman y Luciana Ramos Lira,
Medios de comunicación y violencia,
El Instituto Mexicano de Psiquiatría,
México, 1998,
Colección Popular.*

EL TEMA DE LA RELACIÓN entre la violencia y la televisión no es nuevo, ni ha dejado de importar y de ser analizado por los científicos sociales. Entre ellos las autoras de este libro.

La violencia que se introduce y dramatiza a través de los medios de comunicación ha generado "...gran inquietud en los más diversos sectores de la sociedad, desde los ámbitos gubernamentales, educativos, religiosos, hasta los mismos ciudadanos, quienes padecen el evidente incremento de los índices delictivos y la violencia cotidiana, y se preguntan si existe alguna relación entre ambos fenómenos".

En el libro que comentamos se presentan de manera sucinta los estudios teóricos relevantes y significativos sobre el tema. Además se analiza la relación entre la violencia de los medios y la agresividad humana, así como una visión histórica del desarrollo de la comunicación de masas y los efectos atribuidos a él. Asimismo, se apuntan las distintas posiciones de los que argumentan que la televisión constituye una escuela de violencia y de los que arguyen que lo único que refleja la televisión es la violencia que existe en la propia sociedad. En el capítulo VII el análisis se circunscribe a México y, de manera contextualizada, profunda y con multitud de citas y opiniones de destacados científicos, comunicólogos y estudiosos del país, se hace un breve repaso a la historia de la televisión en México. Desde la aparición de la televisión por cable, a la supuesta oposición entre Televisa y Televisión Azteca, entre Cablevisión y Multivisión, u otros proyectos como Sky.

La dependencia es otra cuestión evidente que se confirma y explicita así: "El fenómeno de la televisión por cable en México suma a la dependencia tecnológica la importación directa de la televisión de los Estados Unidos (...) desde sus orígenes en México, el cable ha sido unavía clara de transculturación, la cual adquiere fuerza en la medida en que crece su tendido en el interior del país y con el aumento de la oferta de nuevos canales estadounidenses". También la relación entre el poder y la televisión es tratada en este capítulo, especialmente la estrecha relación establecida entre el sector gubernamental y un poderoso grupo privado, así como la necesidad de un código ético. Los contenidos violentos en la televisión son abordados por expertos como Pablo Latapí, Carlos Monsiváis, Emilio Carballido, Luis Nishizawa, Raúl Trejo Delarbre o Sergio Sarmiento.

En una visión esquemática pero clara de la situación de la televisión y su influencia en el país, las autoras escriben: "En la actualidad, en México existen básicamente dos grandes consorcios privados: Televisa y Televisión Azteca, que dominan el panorama de la televisión nacional. Hay, asimismo, dos canales estatales, 11 y 22, un canal cultural privado, el 40, y algunos canales locales interior del país. La enorme influencia de los dos grandes consorcios privados –en términos de poderío económico, alcance, capacidad de producción y penetración en la sociedad– opaca casi por completo los intentos de los demás canales."

La globalización y su consecuencia inmediata, la homogeneización de la cultura, son también estudiadas en el texto. La gran expansión de la televisión en todas las áreas del país y sectores de la población es otro factor que hace meditar al lector, ya que si bien "...iú televisión llega a grupos sociales de la población campesina que hasta hace poco estaban aislados, los cuales aún distan mucho de verse favorecidos con las ventajas del desarrollo en términos de la mayor parte de los satisfactores modernos. Antes de recibir cualquier beneficio relacionado con el nivel de vida, estos grupos reciben la influencia de la televisión".

Con una crítica declarada a las grandes empresas televisivas de México, García y Ramos postulan que "...mientras a nivel mundial proliferan las investigaciones sobre los efectos nocivos de los contenidos televisivos, particularmente los violentos y el debate continúa sin resolverse, los grandes consorcios televisivos nacionales –cuyas dimensiones, poderío y alcances son desproporcionadamente superiores a lo que cabría suponer en base en el nivel de desarrollo del país– parecen mantenerse ajenos, tras alcanzar una enorme influencia transnacional (particularmente Televisa), a todo interés por considerar la calidad de sus contenidos en términos distintos a los económicos y de mercado".

En resumen, la razón final que se desprende de la lectura de este pequeño pero importante libro, se puede encontrar en un párrafo: "La meta propuesta es lograr convertir el televisor omnipresente y omnipotente, que invade toda intimidad, llena todo tiempo libre o no tan libre, es núcleo de toda vida familiar y factor de adicción, en un simple proveedor de información y entretenimiento, entre otros, con base en criterios selectivos. Este es el reto. Se trata de lograr dominar al aparato en el lugar de ser dominados por él."

En esta misma línea, el texto termina con algunas sugerencias que los autores ofrecen sobre la utilización de la televisión dirigidas a: los padres, los productores y escritores de programas, los investigadores, al gobierno, al sector educativo, y a las organizaciones sociales.

Con un amplio aparato bibliográfico –actual y accesible– que acompaña al texto, nos podemos remitir a las investigaciones más recientes sobre el tema y a los autores más importantes en el medio, para ampliar y profundizar en los distintos aspectos que se señalan a lo largo de todo el libro I